

Enrique Coraza de los Santos y Silvia Dutrénit Bielous (Eds.). *Historia reciente de América Latina. Hechos, procesos y actores*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora-El Colegio de la Frontera Sur, 2020, 484 pp.

Desde hace varias décadas, dentro de las Ciencias Sociales se ha buscado construir acercamientos teóricos y metodológicos que den respuesta a las problemáticas locales o regionales desde y para América Latina; un claro ejemplo de ello lo fue la *Teoría de la Dependencia* durante la década de los sesenta y setenta, la cual buscaba explicar las condiciones de la región a partir de sus propias particularidades históricas.

En ese sentido, el libro *Historia reciente de América Latina. Hechos, procesos y actores*, nos propone realizar el análisis de la región a partir de una mirada muy particular para comprender su pasado y presente. A lo largo de sus páginas, las autoras y autores ponen en la mesa una propuesta que se ha debatido mucho, pero que sigue ganando terreno, pues representa un gran potencial para generar una mejor comprensión de aquellos procesos históricos que nos son tan cercanos, pero que tienen un anclaje en el pasado y posiblemente se encuentren inconclusos.

Es así como la Historia reciente se plantea como la clave para estos trabajos, en el entendido de que no se trata de una escuela, una subrama de la Historia o una corriente, sino de una *perspectiva historiográfica* que está tomando forma y que continúa problematizando la forma de hacer y pensar esta disciplina.

El libro está organizado en cinco secciones y un estudio introductorio donde hacemos un recorrido por temas que se han vuelto prioritarios para nuestros tiempos: desde la represión, las diferentes violencias y las consecuencias del terrorismo de Estado, hasta las movildades humanas, los derechos humanos y la búsqueda de los desaparecidos. Y es aquí donde debemos considerar que la Historia reciente tiene estrechos vínculos con las últimas décadas de América Latina, pues la necesidad de confrontar las narrativas impuestas por algunos actores que silenciaban o negaba un pasado violento, hizo indispensable buscar otras formas de escribir, interactuar con los actores y demandar verdad, justicia y reparación ante los crímenes perpetrados desde el Estado.

Como bien señalan Silvia Dutrénit y Enrique Coraza, editores de este trabajo colectivo, el contexto en el que surge la Historia reciente estuvo lleno de procesos traumáticos que «han dejado marcas en las generaciones que lo vivieron y en las siguientes» (p. 23), por lo que se hace indispensable tener un acercamiento con estos pro-

tagonistas y dar cierta prioridad a sus experiencias, las cuales se terminan expresando en relatos.

Los textos nos muestran cómo los diferentes actores rememoran y viven la historia, sienten, procesan la información, buscan soluciones a sus problemas, todo esto ejemplificado por las madres de los desaparecidos, las víctimas de la represión estatal, las y los jóvenes no pandilleros, migrantes, los juristas y magistrados dentro del campo del derecho internacional, entre muchos otros.

Es así como la memoria se vuelve materia de análisis y los testimonios adquieren relevancia como fuente histórica, lo que da pie a otras reflexiones vinculadas con la objetividad y la relación entre *actor-autor*. Si bien estas ideas no están exentas de debate, en el libro se da cuenta de la importancia de reflexionar en torno a las fuentes, incluso sobre aquellas que se consideran clásicas como los archivos, pues se trata de otorgarles una impronta diferente, máxime cuando se sabe la importancia que pueden tener los documentos para la no repetición de ciertos acontecimientos y la procuración de justicia; es decir, pueden proporcionar una visión diferente de lo acontecido.

Esa es la razón por la cual la Historia reciente requiere de un posicionamiento político y ético. A diferencia de otras posturas donde la «objetividad» debe imperar en busca de una narrativa «verdadera», la visión que supone *Historia reciente de América Latina* implica una reflexión profunda sobre el interés de narrar ciertos procesos. Hay una intención por pensar el interés social de la Historia, lo que acerca a estos autores a la Historia social inglesa que buscaba comprender el capitalismo como proceso histórico con el objetivo de contribuir al cambio social, o a un libro clásico para quienes nos acercamos a la disciplina, *Historia ¿para qué?* (Pereyra, Villoro, González y otros, 2004) donde se discute sobre su finalidad.

Al trabajar con sujetos sociales, y que en muchos de los casos han sido violentados, se exige cierto compromiso por parte de quien investiga para no revictimizar o violentar a los actores. Además, muchos de estos últimos se encuentran en procesos que no han concluido, por lo tanto, las problemáticas en las que se ven inmersos continúan y nos lleva a que el o la investigadora puedan tomar una postura respecto a ellas.

Por otra parte, al tomar las experiencias de las personas como uno de los ejes, se trabaja con los imaginarios y con las conceptualizaciones que tienen los actores sobre sus propias vivencias. Ya sea por medio de documentos escritos o de testimonios, en el libro existen muestras de la importancia que adquieren las ideas para comprender el pasado, el presente y el futuro, lo que adquiere mayor relevancia cuando ciertos conceptos deben ser desmontados pues han sido contruidos desde posiciones de poder, incentivando a las y los analistas a crear conceptos más

cercanos a la realidad y con mayor complejidad para dar cuenta de ella.

Por último, me gustaría destacar que la mayoría de los trabajos se relacionan con la historia política de un país o de la región. Una razón factible para ello es que la Historia reciente no se instala únicamente en las actividades gubernamentales o actores e instituciones reconocidas por actuar en la esfera pública, sino que arranca y concluye en lo político; es decir, en aquellas construcciones sociales que devienen en conflictos e impactan la forma de vivir y sentir de las personas. Si cabe la diferencia entre lo público y lo privado, la Historia reciente también retoma lo privado como una parte esencial de sus acercamientos al dar entrada a las emociones y a las narrativas, dando cuen-

ta también de los resultados de lo global en lo particular y viceversa.

Sin duda, queda mucho por discutir en torno a la Historia reciente; sin embargo, en este libro tenemos claves e indicios de cómo conducir nuestra reflexión y acercarnos a nuestra realidad inmediata. Se trata de un trabajo que ve la luz en un momento en el que nuestras circunstancias nos interpelan a buscar alternativas, soluciones y comprender de mejor manera aquello que nos rodea.

José Manuel Cardoso Sánchez

Instituto de Investigaciones

Dr. José María Luis Mora, México